

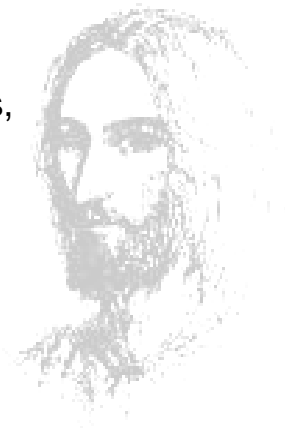
“Hasta que Cristo se forme en vosotros”

Gal, 4, 19




Señor, tú eres el Dios vivo y verdadero.
Eres el **Padre bueno** que, en medio de la noche,
cuando andamos desorientados y perdidos,
cuidas, guías y animas a tu Iglesia.
Padre creador, tú eres el pedagogo.
Tú eres quien mueve nuestra vida.
Por eso te damos gracias,
porque nos quieres en camino,
hasta que Cristo se forme en nosotros.

Gracias, **Señor Jesús**, Vid verdadera,
de la que nosotros somos sarmientos,
porque nos convocas a seguir tus huellas,
en la familia parroquial,
como comunidad itinerante y viva.
Tú eres el **divino Maestro**,
la Palabra hecha carne,
la Senda por la que andan los justos.
Enséñanos a vivir de tus enseñanzas,
y a caminar por tus huellas,
hasta que tú te formes en nosotros.



Espíritu de vida, aliento y corazón de la Iglesia,
haznos dóciles a la Escuela de Jesús.
Concédenos entender, que en esta escuela,
no se aprenden doctrinas,
sino que se hacen experiencias.
Haznos fieles discípulos del Maestro,
que sepamos distinguir su silbo,
su cayado y su camino.

Espíritu Santo, tú que conduces a la Iglesia, nuestra madre,
danos luz, coraje y coherencia,
para conformar nuestra vida con la de Cristo,
hasta que Cristo se forme en nosotros. **Amén.**



Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué se la salará? No sirve más que para ser tirada afuera y pisoteada por la gente.

Vosotros sois la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad situada en la cima de un monte. Tampoco se enciende una lámpara para ponerla debajo del arca, sino sobre el candelero, para que alumbre a todos los que están en la casa.

Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en el cielo.

Estamos aquí, Señor,
reunidos como comunidad parroquial,
con nuestras diferencias personales,
pero especialmente reunidos en tu nombre.

Por medio de tu Espíritu,
hazte presente entre nosotros,
para que cada uno con sus dones y sus luces,
sepamos colaborar en el objetivo
que nos hemos propuesto para esta mañana.
Se tú el único inspirador de nuestras decisiones
y de nuestras aportaciones.

Enséñanos hacia dónde hemos de caminar,
y muéstranos cómo debemos proceder.
Que tu Espíritu nos inspire a todos,
y nos ayude a conocernos mejor.
Que sea tu Espíritu quien nos mueva
a colaborar unos con otros.
Que Él abra nuestra mente y nuestro corazón
a los horizontes de nuestra parroquia
y a los más amplios horizontes de la Iglesia.
Te lo pedimos por intercesión de María,
Madre, madre de la Iglesia,
y por medio de tu hijo, Jesucristo nuestro Señor. Amén.